



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

R

# La política en femenino : género y poder en la provincia de Buenos Aires por L. Masson. Buenos Aires : Editorial Antropofagia, 2004

Autor:  
Caminotti, María

Revista  
Mora

2006, N° 12, pp. 186-188



Reseña



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

MASSON, Laura.

*La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires.* Buenos Aires Editorial Antropofagia, 2004, 139 págs.

En *La política en femenino*, Laura Masson problematiza la cuestión de la identidad de las mujeres que participan en la política argentina desde una triple perspectiva que comprende: los discursos de los medios masivos de comunicación, la creación de leyes y organismos estatales y la gestión de las políticas "de asistencia social" en la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad de la década de 1990. En este recorrido, el libro ilumina aspectos de una discusión abierta en el campo de la teoría política feminista, invitándonos a reflexionar sobre lo que sucede cuando una figura femenina ingresa en la escena político-institucional.

Precisamente, el primer capítulo está abocado a examinar los discursos mediáticos que se hilvanaron alrededor de las candidaturas de Hilda "Chiche" González de Duhalde y de Graciela Fernández Meijide durante la campaña electoral de 1997; cuando, por primera vez, las listas de aspirantes a diputados nacionales de los principales partidos políticos (PJ y Alianza UCR-Frepaso) en el dis-

trito electoral más importante del país fueron encabezadas por mujeres.

Ambas candidaturas -consideradas un "asunto nacional"- tuvieron una amplia cobertura en la prensa escrita y la relevancia que adquirieron se debió en parte, argumenta Masson, a que se trataba de candidatas y no de candidatos; dado que precisamente la construcción de gran parte de las noticias giraría alrededor del género.

Hilda González y Graciela Fernández Meijide compartían, como rasgo en común, el hecho de que su experiencia de participación política no estaba fundada en las estructuras partidarias. Al mismo tiempo, ambas explicaban su ingreso a la política desde roles femeninos ampliamente legitimados: una como esposa, la otra como madre. No obstante, cada una de ellas personificó un paradigma diferente que evocaría dos momentos singulares de la historia argentina y en particular de las mujeres: el peronismo y la figura de Eva Duarte; la última dictadura militar y el surgimiento de organizaciones de familiares de personas secuestradas y desaparecidas. De acuerdo con Masson, la estrategia de presentación de la candidata Hilda González se sustentó en la combinación de elementos emblemáticos del Partido Justicialista y en la reivindi-



cación de los papeles femeninos "tradicionales"; modelo que mostraba a una mujer preocupada por el cuidado de otros (hijos, familia, esposo, sectores populares), portadora de valores morales y desprovista de intereses "políticos" (reducidos a la búsqueda de un "rédito personal"). La creación y el refuerzo de una identidad femenina legítima (que la autora presenta como "muy similar al 'eterno femenino' descrito por Muel-Dreyfus aunque menos cargado de violencia simbólica") se aglutinó en torno de valores ligados con la religión, la tradición, la familia y el arraigo. Dicha presentación que se fundaba, a su vez, en una propuesta de moralización que el gobernador Eduardo Duhalde y su esposa venían impulsando desde la conducción del gobierno provincial, apoyada en un esencialismo de valores donde la identidad femenina sería vinculada con una forma de hacer política social pretendidamente "apolítica y solidaria".

El caso de Graciela Fernández Meijide ilustra, en cambio, otra forma de "hacer política" originada en su papel de madre, pero cuya estrategia de presentación se centraba en la reivindicación de una identidad femenina diferente y en otro modelo de familia. En los relatos de la prensa escrita se vislumbró, ade-

más, lo que Masson denomina una "forma peronista de construir biografías políticas femeninas", que apareció con mayor fuerza en el caso de González, pero que curiosamente se hizo extensiva a la candidata de la Alianza.

La irrupción de dos figuras femeninas en un espacio eminentemente masculino generó, por parte de los principales diarios nacionales (*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*), una fuerte apelación a la historia-tanto política como personal- para dar cuenta de un "fenómeno nuevo"; que demuestra, como sugiere Masson, que "hablar de mujeres es hablar de otras cosas". Como se mencionó, ambas candidatas partían de una experiencia que no cuestionaba los roles femeninos tradicionales. No obstante, si en el caso de González ese rol fue reforzado como una forma de legitimar su poder y "despolitizar" su lugar, en el caso de Fernández Meijide se invocaba una identidad de madre que la movilizaba, para luego transformar esa experiencia íntima y socializarla, tornándola pública y política. Su apelación a la inteligencia por sobre la "emoción", a la necesidad de "racionalizar y hacer solidaria la búsqueda", revertiría la imagen tradicional de mujer emotiva para fundar la acción en una exigencia de justicia.



Además, el protagonismo de estas dos figuras femeninas supuso, desde ellas mismas y desde la prensa, la capacidad de introducir valores morales positivos en un ámbito político simbólicamente devaluado: la ética en el caso de Fernández Meijide; la solidaridad en el caso de González.

En los siguientes capítulos del libro, Masson investiga la "construcción" de las identidades de género desde el prisma de la gestión de la política asistencial bonaerense a cargo del Consejo Provincial de la Familia y el Desarrollo Humano (CPFHD) presidido por Hilda González de Duhalde.

Como nos recuerda la autora, el CPFHD "sucedió" al Consejo Provincial de la Mujer creado en 1987 durante la administración de

Antonio Cafiero, cuya misión explícita era la de revertir las discriminaciones de género aún vigentes en los planos político, económico y jurídico. En ese marco, se apeló a una identidad femenina individualizada e independiente de los roles tradicionales que dio lugar a la definición de políticas destinadas a las mujeres como ciudadanas; sin invocar sus relaciones en el ámbito doméstico, sin adjudicarles problemas considerados inherentes a su condición biológica y, en suma, rechazando una imagen estereotipada vinculada con la beneficencia pública.

En cambio, a partir de la institucionalización del CPFHD, al discurso fundado en la afirmación de derechos ciudadanos se contrapuso la invocación de un *eterno femenino* que identificaba a "la mujer" con una identidad. De este modo, durante la gestión de Eduardo Duhalde "mujer, familia y acción social fueron términos que aparecían naturalmente ligados y por un acto de nominación oficial la relación entre ellos quedaba legitimada" (pág. 71).

Desde la perspectiva que nos ofrece Masson, la experiencia analizada pone de relieve que no existe una única forma de hacer política para las mujeres y, más importante aún, ni siquiera para las mujeres

peronistas; a quienes con frecuencia se ha tendido a englobar en una dimensión homogénea que oculta diferencias significativas. Las lógicas de "construcción" de identidades femeninas durante los gobiernos provinciales de Antonio Cafiero y Eduardo Duhalde ilustran (o más bien delimitan) dos modalidades alternativas de incorporación de las mujeres en la vida política argentina.

Desde el propio título del libro, Masson apuesta a discutir la supuesta existencia de una "política de mujeres" para mostrar cómo lo femenino y "la mujer" son construcciones que están lejos de poder ser explicadas a partir de categorías biológicas. Ahora bien, "si el sexo es una categoría a partir de la cual no es posible explicar por qué las mujeres hacen política de una determinada manera, tampoco es posible decir que la historia por sí sola determina esas diferencias" (pág. 132).

A propósito, al examinar las "formas de hacer política" instrumentadas por las responsables de la política social bonaerense lideradas por Hilda González, Masson concluirá que "lo que podría considerarse como una forma femenina de hacer política también está sujeta a los condicionamientos de una lógica política más amplia y

que las posibilidades de 'participación' de las mujeres en la política están distribuidas en forma desigual de acuerdo a sus posiciones en la red [de relaciones políticas]" (pág. 135).

En cuanto a la cobertura periodística de la campaña electoral de 1997, es sencillo advertir que el modo en que los principales diarios nacionales construyeron la imagen de Hilda González y de Graciela Fernández Meijide se correspondió con dos visiones del mundo consagradas en el sentido común; ya que "buscaron" a las candidatas en lugares socialmente definidos como femeninos aunque esto no aportara información trascendente desde el punto de vista político (lo doméstico, al lado de un hombre, en la infancia). Como enfatiza Masson, lo biológico, en tanto "natural", y el pasado -en particular las narrativas sobre el pasado- parecerían haber sido los recursos disponibles para legitimar la presencia femenina en la contienda por ocupar espacios en las esferas de poder institucional de la República Argentina.

Seguramente, la cobertura de próximas elecciones ofrecerán otras oportunidades para observar hasta qué punto aquellas singulares percepciones han cambiado.

Mariana Caminotti

